

‘Palabras pintadas’ recoge las constantes de Madrid en 500 años

Un montaje de 70 miradas sobre la ciudad

F. S., Madrid

El cielo, el agua y el suelo son constantes que aparecen en la pintura y la literatura sobre Madrid en los últimos 500 años. Los historiadores del arte Beatriz Blasco y Miguel Morán han planteado la exposición *Palabras pintadas. 70 miradas sobre Madrid*, inaugurada ayer en la Fundación Caja Madrid (plaza de San Martín, 1, www.fundacioncajamadrid.es, hasta el 20 de junio), como una visión sin tópicos sobre la ciudad.

“El objeto de los puentes que tiene es de servirle de brazaletes o de ajorcas, objeto de adorno y apenas de utilidad”. El texto de Ramón Gómez de la Serna, de *Elucidario de Madrid* (1931), tiene a su izquierda el cuadro *El Manzanares bajo el puente de los Franceses*, de Aureliano de Beruete (1906). Literatura y pintura tienen la misma valoración en la muestra *Palabras pintadas*, organizada por la Fundación Caja Madrid.

“A pesar de los cambios, la ciudad sigue siendo la misma”, declaran los comisarios, Beatriz Blasco y Miguel Morán. “Es la primera exposición donde el argumento no es la evolución de Madrid, desde la villa que conoció Felipe II a la actual metrópolis rodeada de autotopistas, sino las constantes que siguen sorprendiendo a los

viajeros, como la claridad y la luminosidad de su cielo, o los jardines y fuentes, una ciudad que no está formada por monumentos. Sin la intención de crear tópicos, se presenta una ciudad alegre y acogedora, que puede ser terriblemente dura”. Añaden que incluso la literatura más dura de finales del siglo XIX y comienzos del XX, de Baroja, Galdós o Blasco Ibáñez, sus personajes tienen la capacidad de ver la belleza de la ciudad.

La claridad del cielo es el primer argumento del montaje, con vistas de la ciudad de pintores como Sánchez Coello, Houasse, López García, Zuloaga, Beruete, Muñoz Vera, Baroja y Sorolla, que aparecen junto a fragmentos de Bécquer, Gómez de la Serna, Baroja, Larra, Azaña y Alberti. El mismo tra-



El cuadro *La Gran Vía* (1935), de Nicanor Piñole (Museo Nicanor Piñole, Gijón).

tamiento de combinar literatura y pintura aparece en las salas que forman *La confusión del suelo*, con Muñoz Molina, Chicharro, Paret, Bayeu, Umbral, Regoyos, Avia, Azorín, Piñole, Barea, López García, Cebrían, Dis Berlín. En el primer piso

figura *El espíritu del agua*, con Bayeu, Tierno Galván, Maya, Góngora, Lucas Velázquez, Haes, Regoyos, Aldecoa, Forcharro, Pérez Villaamil, Urculo. El catálogo incluye textos de Bonet Correa, Fernández-Alba y de los comisarios.

Los músicos de la Orquesta Nacional anuncian que vuelven a tocar

I. RUIZ MANTILLA, Madrid

La guerra que los músicos de la Orquesta Nacional de España (ONE) mantienen con el Instituto Nacional de Artes Escénicas y de la Música (Inaem) llega a una tregua. “No queremos que el nuevo Gobierno herede la situación con el Partido Popular. Por eso, hoy propondremos en una asamblea suspender la medida de no actuar con nuestros instrumentos”, aseguraba ayer Salvador Escrig, portavoz de los músicos.

Además, la ONE quiere aprovechar para hacer un homenaje a las víctimas del atentado del 11 de marzo en Madrid. “Nuestro siguiente concierto, el 2 de abril, es el *Réquiem* de Mozart, que dirige nuestro titular, Josep Pons, y queremos dedicárselo a los que han muerto”, anunciaba Escrig.

Las palabras del músico sonaban a aire fresco y a suspiros de alivio para una situación que había llevado las cosas hacia un callejón sin salida desde que hace dos semanas los profesores decidieran no acudir con sus instrumentos a los ensayos y se suspendieran los conciertos que tenían por delante como medida de presión para negociar atrasos y cuestiones económicas. Pero el vuelco electoral y los acontecimientos de las últimas semanas han suavizado el ambiente.

Ayer, Andrés Amorós, director en funciones del Inaem, aseguró que ellos, su equipo, no pueden tomar medidas importantes al respecto, pero fue duro con los músicos y sus últimas medidas de presión, que calificó de “huelga encubierta”. Además, presentó una nota informativa que el Inaem iba a enviar ayer a los abonados antes de que se conociese la nueva propuesta de los músicos.

Diálogo

Escrig volvía a pedir diálogo. “Todas nuestras medidas de presión se encaminan a una cosa que este Gobierno no ha querido entender. Sólo pretendemos que nos escuchan, hablar con quien corresponda”, aseguraba. Y hablar de dinero, sobre todo, y de la última reforma de la orquesta, que ha pasado de ser orquesta de funcionarios —la única de España— a tener un régimen laboral medianamente decreto.

El dinero que reclaman, según el instituto fijó hasta el año 1995 y que ascendían a 11.742.363 euros ya desembolsados. Una sentencia condenó al Inaem a pagar un año y cuatro meses más, con lo que hay que añadir a lo anterior 4.794.539 euros, cantidad que todavía no se ha hecho efectiva. Pero es que los músicos reclaman sus atrasos hasta el día de hoy y la última sentencia del Tribunal Superior de Justicia de Madrid, recurrible, responde a la demanda de los músicos en términos menos favorables de lo que se pensaban. Amorós aseguró ayer: “Ahí está el problema. Según ellos mismos, algunos ya se han gastado el dinero que pensaban que iban a percibir”. A continuación detalló las reivindicaciones de éstos: “Les hemos ofrecido por pasarse al régimen laboral un incremento de entre el 8% y el 10%, pero ellos piden el 67,6%, lo que es imposible”.

Un recorrido por el agua en las artes escénicas

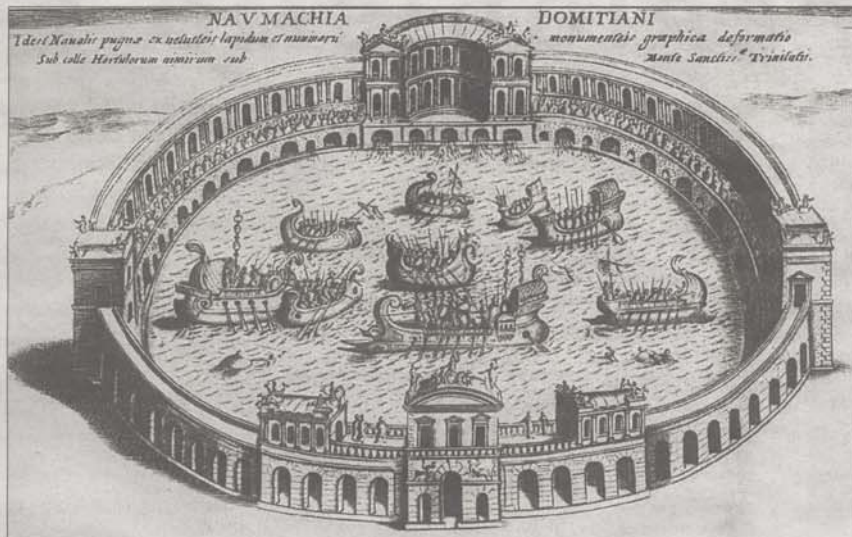
Fundación Canal expone las ‘olas’ de los Juegos Olímpicos y versiones en ópera, teatro y cine

F. S., Madrid

Las olas que inventó el grupo teatral La Fura dels Baus para inaugurar en Barcelona los Juegos Olímpicos de 1992 figuran en la entrada de la exposición *Agua a escena. Un recorrido por el agua en las artes escénicas*, abierta ayer en la Fundación Canal, de Madrid (Mateo Inurria, 2, www.fundacioncanal.com, hasta el 16 de mayo), para conmemorar el Día Mundial del Agua. En el interior hay otros dos modelos mecánicos, que se conservan en el Museo Olímpico de Barcelona, y un vídeo de la ceremonia.

Ángel Martínez Roger, profesor de escenografía en la Escuela de Arte Dramático de Madrid, recoge como comisario las imágenes del agua como metáfora e inspiración para la creación en todas las artes del espectáculo. “Es una lectura transversal sobre la presencia del mar en el teatro, la ópera, la danza, el cine y en los espacios naturales que se modifican para la representación”, declaró ayer.

La visión transversal figura en los seis bloques temáticos en que se divide el montaje, que se inicia en los paneles donde se reproducen las naumaquias, el espectáculo simulador de combate naval, desde la época de Julio César en el año 46 antes de Cristo, pero también reinterpretado por La Fura en sus batallas ficticias. Otras iconografías del mundo marino se agrupan en el apartado de monstruos y alegorías marinas, que entra en una función



Grabado de G. Lauro que reconstruye una naumachia clásica o representación de batallas navales ficticias.

del teatro Farnese de Parma en el siglo XVII pero también ilustra a Esther Williams, la Venus y la sirena del cine en fotos y vídeo de *Escuela de sirenas*.

En otros paneles se han agrupado las embarcaciones utilizadas en las artes escénicas, con los mascarones de Giacomo Torelli en el siglo XVII, los acorazados constructivistas de Meyerhold y los barcos soñados o reales de películas como *Y la nave va*, de Fellini, y *Cleopatra*, de Mankiewicz. La maquinaria y los in-

genios utilizados en la caja teatral para el movimiento de escenas de embarcaciones, olas y cascadas tiene un antecedente ilustrado en los grabados de la *Enciclopedia* de Diderot y D'Alembert, con sus máquinas de teatro, y en el tratado de Nicola Sabbatini que dedica en 1638 a otros aspectos teatrales. La historia de la escenografía tiene numerosos ejemplos en el bloque dedicado al mar representado, con decorados pintados y máquinas barrocas que simulan los efectos mari-

nos junto a interpretaciones modernas, como el baile erótico de Sally Rand en los años treinta o el espectáculo de Robert Wilson en Perelada 1998. También figuran los espacios que se transforman para las representaciones, como los descensos con fallas por el Tajo en el siglo XVIII o el montaje de *Un ballo in maschera* sobre el agua del lago Constanza. El montaje se completa con decorados, figurines y maquetas y proyecciones con un espacio sonoro de Ignacio García.